

SELOMOH IBN GABIROL

CANTOS DE
AMOR Y VIDA

Traducción e introducción

María José Cano

Prólogo

Sultana Wahnón

Ilustraciones

Jesús de Haro

GRANADA

2021

COLECCIÓN TEXTOS Y CULTURAS JUDÍAS

SEGUNDA ETAPA DE LA COLECCIÓN TEXTOS LENGUA HEBREA

DIRECTORA

María José Cano (Universidad de Granada)

COMITÉ CIENTÍFICO

Paloma Díaz-Mas (CSIC, Madrid), Lola Ferre (Universidad de Granada),
María de los Ángeles Gallego (CSIC, Madrid), J. R. Magdalena (Universidad Barcelona),
Moisés Orfali (Universidad de Bar-Ilán, Israel)

© MARÍA JOSÉ CANO
© SULTANA WAHNÓN
© JESÚS DE HARO
© UNIVERSIDAD DE GRANADA
CANTOS DE AMOR Y VIDA
ISBN: 978-84-338-6934-0
Depósito Legal: Gr./1.1699-2021

Edita: Editorial Universidad de Granada
Antiguo Colegio Máximo
Campus Universitario de Cartuja
18071 Granada

Diseño de la cubierta: c.wilhelmi
Ilustración de la cubierta: Jesús de Haro: Mural del paraninfo de la Universidad de Almería
(Acrílico sobre tela y collage: 940 x 357 cm.)
Fotocomposición: c.wilhelmi
Imprime: Gráficas La Madraza S.L.
P. Industrial Juncaril 114-k
Albolote - 18220 Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.



a Juanita y Deogracias

PRÓLOGO

Sobre Selomoh ibn Gabirol escribió David Gonzalo Maeso en 1973 que su personalidad fue tan rica que «habría podido inmortalizar a varios individuos repartiendo entre ellos sus excepcionales dotes y preeminencias». Aludía así el que fuera catedrático de la Universidad de Granada a las muchas facetas en las que destacó el escritor hebreo, quien no fue únicamente poeta, sino también filósofo y moralista, además de interesado y formado en las ciencias naturales de su tiempo, en especial en astronomía y astrología. De hecho, su figura podría confundirse perfectamente con la de un sabio renacentista del siglo XVI, de no ser porque no vivió en ese período de la historia europea, ni tampoco en ninguna de las naciones cristianas que por entonces lideraron el resurgimiento de la cultura clásica. La breve existencia de Ibn Gabirol, que, según se cuenta, duró solo treinta y un años, se desarrolló en realidad cinco siglos antes, en plena Edad Media, y lo hizo, además, en un espacio sociopolítico muy diferente y hasta opuesto al de la Cristiandad, el de la mítica Al Andalus. Nacido en Málaga, a donde su familia había llegado huyendo de la cada vez más convulsa Córdoba del final del Califato, el escritor se daba a sí mismo el sobrenombre de *ha-malaquí*, ‘el malagueño’ —el mismo con el que su ciudad natal ha querido por eso recordarlo en este año del primer milenio de su nacimiento—.

Habitante, pues, de una Málaga muy diferente a la actual, Ibn Gabirol escribió toda su obra filosófica en lengua árabe, el equivalente en esta parte del mundo al latín con el que también se comunicaban entre sí los sabios y filósofos de la Cristiandad. En cambio, a la hora de escribir poesía —y adelantándose también en esto a lo que luego iba a ocurrir en las nacio-

nes cristianas con las lenguas romances—, el autor se inclinó por su lengua materna, el hebreo. Fue, por tanto, al igual que sus predecesores Dunas ben Labrat y Semuel ibn Nagrella, erudito en lengua árabe y poeta en lengua hebrea, como también continuaron siéndolo luego aquellos que lo sucedieron a él, incluidos los otros dos grandes de la poesía hispanohebrea: el granadino Moshé ibn Ezra y el tudelano Yehudá ha-Leví.

Fuese filosófica o poética, y estuviese escrita en árabe o en hebreo, la obra de Selomoh ibn Gabirol era prácticamente una desconocida cuando Menéndez Pelayo se refirió a ella en 1883 en el marco del capítulo que tuvo el enorme acierto de dedicar a las obras y reflexiones de los «árabes y judíos españoles», dentro de su imprescindible *Historia de las ideas estéticas*. Las afirmaciones que hizo aquí el historiador sobre el escritor hebreo no pudieron ser, por otra parte, más elogiosas. En primer lugar, informó a los lectores españoles del reciente descubrimiento de Munk, según el cual el tratado de metafísica que durante la Edad Media fue conocido como *Fons Vitae* y atribuido al presunto filósofo árabe 'Avicebrón', era obra en realidad del escritor hebreo, quien por lo mismo —siguió explicando— se había ganado el derecho a ser considerado el primer filósofo neoplatónico de Al Andalus, por delante incluso de Avempace y Tofáil, cuyas aportaciones vieron la luz algo más tarde, en los siglos XII y XIII, respectivamente. En cuanto a la obra poética de Ibn Gabirol, el estudioso emitió sobre ella, conjuntamente con la de Yehudá ha-Leví, un juicio estético de enorme trascendencia: se trataba —dijo— de la mejor poesía que se había escrito desde el final de la Antigüedad grecolatina, y no solo en suelo peninsular, sino en toda Europa. Desde su autorizado punto de vista, que transcribo ahora literalmente, estos dos poetas hebreos ocupaban un «puesto superior a todos los poetas líricos que florecieron en Europa» en el intervalo de tiempo que fue «desde Prudencio hasta Dante».

En el momento en que el historiador escribió estas palabras, tuvo que hacerlo apoyándose en las únicas versiones y ediciones que existían por entonces de estas obras de la literatura y el pensamiento hebreos, ninguna de las cuales era española. En lo que respecta a *La fuente de la vida*, Menéndez Pelayo hizo constar expresamente que había podido hacer una lectura directa del tratado, si bien cotejando códices latinos con la única traducción moderna que existía, la de Salomon Munk a la lengua alemana. Más

precaria era todavía la situación en relación con la obra poética de Ibn Gabirol, a la que el erudito solo pudo acercarse de forma indirecta, a través de las traducciones y comentarios que habían hecho de ella otros grandes representantes de la ciencia alemana. Entre los libros citados en el capítulo, los más importantes eran sin duda los siguientes: *Die Religiöse Poesie der Juden in Spanien* (1845), de Michael Sachs (que fuera rabino y uno de los primeros judíos en obtener un doctorado en Alemania); y *Die Synagogalen Poesie des Mittelalters* (1855) y *Literaturgeschichte der Synagogalen Poetrie* (1865), ambas obras de Leopold Zunz (otro rabino reformista al que se considera, precisamente, el fundador de los *Wissenschafts des Judentums*). Fue, pues, de alguno de estos libros de donde el historiador debió de extraer la única cita literal que hizo en su exposición de un poema de Ibn Gabirol. Insertada en nota a pie de página, la cita consistía en una traducción del propio Menéndez Pelayo de un pasaje del prefacio del *Anac* ('Collar'). Basándose seguramente en los datos que había podido conocer a través de sus colegas alemanes, informó de que este poema fue compuesto cuando el autor contaba tan solo con diecinueve años, y de que consistía en «una gramática hebrea en verso», de la cual, sin embargo, solo se había conservado el prefacio. La cita elegida pertenecía, por tanto, a la parte introductoria del poema, y el erudito dijo haberla transcrito solo para que pudiera comprenderse «el religioso entusiasmo con que el autor hablaba de la lengua santa». No sospechó, por tanto, que el elogio de la lengua hebrea por parte del poeta andalusí pudiera tener una segunda y más política significación, tal como hoy, en cambio, sabemos ya perfectamente gracias a los trabajos de Nehemías Alony.

Pese a sus inevitables y comprensibles limitaciones, el esforzado capítulo que Menéndez Pelayo dedicó a los poetas hispanohebreos estuvo en el origen del enorme interés que, a partir de ese momento, empezó a despertar este desconocido período de la historia literaria, tanto en el ámbito académico como, en general, en el mundo de la cultura. Así, tras haber permanecido inédita y desconocida durante siglos, la obra de Ibn Gabirol comenzó a ser traducida y estudiada un cuarto de siglo después de que apareciera la *Historia de las ideas estéticas*, es decir, a comienzos del siglo XX. Si se exceptúa la modestísima edición en judeoespañol que el rabino sefardí Isaac Livorno hizo en el siglo XVIII de algunos de sus poemas litúrgicos,

la primera traducción al español tuvo lugar, en efecto, al alborear del nuevo siglo, correspondiéndole tal honor al tratado de filosofía neoplatónica que con tanta razón había ponderado el gran filólogo santanderino. Con el título ya español de *La fuente de la vida*, este libro fue editado por Federico de Castro y Fernández justo en 1900. La segunda en el orden de prelación fue ya, en cambio, una obra poética, en concreto el *Keter Malkut*, la composición más filosófica y difícil del autor, que José de J. Farach tradujo en 1906 como *Corona Real*. Tras estas dos aportaciones pioneras, fueron llegando otras más aisladas, entre las que destacaré las del catedrático José María Millás Vallicrosa, quien tradujo algunos de sus poemas litúrgicos en el libro *La poesía sagrada hebraicoespañola* (1940), además de consagrarle una entera monografía con el título de *Selomó ibn Gabirol como poeta y filósofo* (1945). Ya en la década de los setenta Rosa Castillo incluyó algunos poemas de Ibn Gabirol en la antología *Cuatro poetas hebraico-españoles*, en tanto que la conocida hebraísta Elena Romero realizó la primera edición bilingüe de una selección de la poesía secular del autor: *Selomo ibn Gabirol. Poesía secular* (1978).

En lo que respecta a la Universidad de Granada, el interés por el escritor malagueño —y por la poesía hispano-hebraica en general— está también perfectamente documentado en la producción científica del catedrático David Gonzalo Maeso, quien desde mediados del siglo pasado dedicó bastantes páginas a este asunto en sus obras más generalistas: *Manual de historia de la literatura hebrea* (1960) y *El legado del judaísmo español* (1972). Gonzalo Maeso fue, además, el autor en 1977 de la primera edición en español de la *Selección de perlas*, otra de las obras en prosa de Ibn Gabirol que hasta entonces había permanecido inédita: en este caso, una colección de aforismos morales de inspiración entre bíblica y grecolatina. Con la incorporación en 1975 de Ángel Sáenz-Badillos a la cátedra de Hebreo de la Universidad de Granada, el estudio de los poetas hispano-hebreos no solo no decreció, sino que recibió un último y definitivo impulso, convirtiéndose a partir de ese momento en la línea prioritaria de investigación de la sección de Hebreo del departamento de Semíticas. Entre los autores más trabajados por estos investigadores, se encontraron, por supuesto, los granadinos: así, la poesía de Semuel ha-Nagid (Ibn Nagrella) fue traducida y editada en los años ochenta por el propio Sáenz-Badillos,

junto con Judit Targarona; en tanto que la de Moshé Ibn Ezra, aunque traducida por la catedrática madrileña Ángeles Navarro, fue publicada en la colección editorial del grupo, en la Universidad de Granada, además de constituir el asunto central de diversos trabajos del equipo: por ejemplo, los de Aurora Salvatierra.¹ Pero, al lado de estos dos poetas, y con el mismo o incluso superior grado de atención, habría estado siempre el malagueño Ibn Gabirol, sobre el que también Sáenz-Badillos nos legó un precioso librito, *El alma lastimada: Ibn Gabirol* (1992), y sobre el que, además, versó la tesis doctoral de una de sus mejores discípulas, la hoy catedrática y autora de la presente antología, María José Cano.

La tesis a la que acabo de referirme fue defendida en 1983 con el título de *La poesía secular de Selomoh ibn Gabirol* y, desde entonces, buena parte de la vida y la actividad investigadora de su autora ha seguido girando en torno al escritor hispanohebreo, sobre el que es por eso, a día de hoy, una de las más reconocidas especialistas, tanto a nivel nacional como internacional. Entre las contribuciones de María José Cano al mejor conocimiento de la poesía de Ibn Gabirol se encuentran, por supuesto, un buen número de artículos académicos tales como «Algunos efectos estilísticos usados por Ibn Gabirol en su poesía báquica» (1980), «Las aves en la poesía secular de Ibn Gabirol» (1988), «La astronomía en la *Guía* de Maimónides y la *Corona Real* de Ibn Gabirol» (1991) y el más reciente «Selomoh ibn Gabirol. Lamento por un mundo perdido» (2010). Debe incluirse asimismo en su haber la dirección del primer trabajo comparatista que se realizó sobre el autor, la tesis doctoral de Aurora Salvatierra, que, defendida en 1993, apareció publicada un año después en la editorial de la Universidad de Granada con el título de *La muerte, el destino y la enfermedad en la obra poética de Yehudá ha-Levi y Selomoh ibn Gabirol*.

Pero el trabajo de María José Cano sobre el malagueño ha dado otros frutos todavía más imprescindibles y destinados a perdurar, los realizados

1. Se podrían también mencionar aquí los que yo misma he publicado sobre la Poética hebrea del autor, pues, aunque no pertenezco al área de Estudios Hebreos, realicé el primero de ellos para un simposio de temática hebrea organizado por María José Cano y, por consiguiente, bajo el estímulo directo de la línea de investigación granadina sobre los poetas hispanohebreos.

en el territorio de la traducción y edición de sus textos poéticos. A la autora de esta antología se debe, en efecto, que a día de hoy —y a diferencia de lo que ocurría en tiempos de Menéndez Pelayo— sea posible ya leer en español la práctica totalidad de la poesía del malagueño.² La ingente tarea llevada a cabo en este sentido arrancó en 1987 con la publicación del volumen *Selomoh ibn Gabirol. Poemas I. Seculares*, fruto de su ya mencionada tesis doctoral y que contenía la primera traducción completa de toda la poesía secular del autor; y prosiguió luego, tras cinco años de renovado esfuerzo, con el volumen titulado *Ibn Gabirol. Poesía religiosa* (1992), en el que dio cabida ya a la parte de su producción que no había trabajado previamente en su tesis doctoral. Una década y media más tarde, en 2007, María José Cano publicó una antología de poemas de Ibn Gabirol, *Cantos de amor y muerte*, de la que es continuación la que aquí se está presentando con el opuesto título de *Cantos de amor y vida*. A lo largo de este 2021, en el que se conmemora el primer milenio del nacimiento del escritor, han visto la luz, además, otras tres importantes contribuciones de la autora: en primer lugar, la edición trilingüe de las *Azharot* —hebreo, español y judeoespañol /ladino— de uno de los dos poemas religiosos que Ibn Gabirol compuso para la fiesta de *Shavuot*; en segundo lugar, la traducción revisada de algunos de sus poemas, seculares y religiosos, para la antología *Ibn Gabirol, el Malagueño*, que la catedrática granadina ha publicado conjuntamente con Manuel Francisco Reina en el marco de los actos celebrados en Málaga con motivo del actual centenario; y en tercer lugar, el libro *Ibn Gabirol. Antología*, una amplia selección de doscientos dos poemas seculares y religiosos, revisados y publicados conjuntamente por el Ayuntamiento de Málaga y la editorial Litoral. Exceptuando las dos últimas que he citado, editadas en la ciudad natal del escritor, todas las traducciones y antologías de María José Cano han visto la luz en la Editorial de la Universidad de Granada, que por este motivo quedará ya para siempre vinculada, en la memoria del hebraísmo universal, a la figura de Selomoh Ibn Gabirol.

2. Faltarían solamente, según me ha informado la propia autora, un conjunto de poemas religiosos que el escritor compuso para la festividad de *Kippur*.

La intención de la estudiosa granadina al elaborar la presente antología y darle el título de *Cantos de amor y vida*, ha sido, según ella misma explica en la *Introducción*, contrarrestar la imagen excesivamente seria que se tiene del poeta y de su obra, de la que, por lo general, se enfatizan sobre todo la profundidad y melancolía de sus composiciones, puestas casi siempre, además, en relación directamente biográfica con las muchas desgracias que tuvo que vivir en su corta pero intensa existencia.



Para completar este retrato, que era también el inherente a su anterior antología, *Cantos de amor y muerte*, María José Cano nos ofrece ahora otra selecta recopilación de poemas —o de partes de poemas— del escritor malagueño, de temáticas y tonos más alegres y festivos. Todos los textos aquí seleccionados giran por eso en torno a asuntos tan agradables y placenteros como el amor, la belleza, el vino y la naturaleza, que, pese a ser tópicos de la poesía árabe clásica, reciben sin embargo en la obra de Ibn Gabirol un tratamiento personal y diferenciado, propiamente hebreo y vinculado a sus propias experiencias vitales, tal y como la autora pone de manifiesto en algunos de los comentarios que hace en la *Introducción*. En cualquier caso, su principal propósito al seleccionar estos textos y no otros ha sido defender la idea de que, al lado del autor de los «lamentos, sátiras, quejas y poemas filosóficos», existió también otro Ibn Gabirol menos pesimista y fatalista, más predispuesto a percibir los aspectos gozosos de la existencia humana. En sus poemas latiría, por tanto, una «visión positiva de la vida», aun cuando esto no llegue nunca en su caso —nos aclara la autora— al intenso *carpe diem* que iba a entonar años más tarde el más lúdico y secular

de los poetas hispanohebreos, el granadino Moshe ibn Ezra.

Termino, pues, esta breve presentación del libro de María José Cano invitando al lector a adentrarse de su experta mano en los poemas más juveniles de uno de los más grandes pensadores y líricos de la Edad Media, el malagueño Selomoh ibn Gabirol, que, admirado ya en vida como un auténtico «caballero de la palabra», fue reconocido muy pronto por el propio Moshe Ibn Ezra como el «excelente artífice» y «elocuente autor» que «abrió para los poetas hebreos las puertas de la retórica».

Sultana Wahnón Bensusan
Universidad de Granada 2021

INTRODUCCIÓN

Selomoh ibn Gabirol nació sobre el 1021 en Málaga, ciudad donde se instaló su familia huyendo de una Córdoba sumida en las violencias del final del califato. Su breve vida —murió sobre 1052— fue un tránsito continuo entre diferentes ciudades andalusíes: Zaragoza, Granada, Valencia... buscando una prosperidad y tranquilidad que nunca alcanzó. Su constante peregrinar en busca de un mecenas, sus lamentos incesantes por las desgracias que le perseguían, como fue la orfandad de padres y familia, pero también de amigos, lo convertirían en una persona desarraigada y amargada. Serían muy pocas personas las que ocuparían un lugar especial en su corazón, siendo la más destacada uno de sus mecenas y, tal vez, único amigo, Yequti el ibn Hassan, alto dignatario en la corte *tuḡibi* de Zaragoza al cual perdió siendo muy joven. En una de las elegías dedicadas a él escribe:

*Estoy sepultado, pero no en el cementerio,
sino que mi ataúd está en mi casa.
Estoy lleno de dolor, sin madre ni padre,
pobre, solitario y necesitado.
Me he visto separado de mi hermano, sin
más compañero que mis pensamientos.*

Las alusiones a los grandes sufrimientos que padecía son una constante a lo largo de todo su diván. No se sabe con certeza si sus padecimientos eran físicos o psíquicos, lo más probable es que padeciera ambos tipos de males. Por algunas de las descripciones recogidas en sus poemas se especu-

la con que fuera una extraña enfermedad cutánea como se puede deducir de los siguientes versos de dos poemas diferentes:

*Sin embargo, aprisionan mis piernas unas llagas
que en mi cuerpo producen exterminio y punición.*



*He aquí que la enfermedad consume mi carne,
lastima mi corazón y turba mis ideas.
Me retuerzo con dolores en mi lecho
como el que se revuelca sobre cardos y espinos.*

Parece indudable que las enfermedades físicas fueron una realidad presente en su vida, pero también lo fue que sufría anímicamente por su experiencia vital que consideraba le había sido adversa:

*Estoy exhausto en mi congoja y mi pena,
estoy cansado de soportar pesares y tristezas.
Se ha levantado cruel mi destino contra mí,
ha bajado conmigo a las profundidades de los tumultos.*



*Mi garganta está ronca de gritar,
mi lengua se ha pegado al paladar.
Mi corazón está turbado por
la magnitud de mi dolor y mi pena.
Mi tristeza ha ido creciendo y se niega a
dejar dormir a mis ojos.*

La cura de alguna de las dolencias psíquicas dependía de las relaciones con sus amigos y mecenas, como cuando escribe: «en ti está la cura de mi alma».

Las relaciones con las personas de su entorno siempre fueron conflictivas. En gran medida debido a un carácter difícil que lo llevaron a enfrentarse con unos y otros, lo mismo ataca a los enemigos como a las personas

que podían proporcionarle su sustento; ese es el caso del *nagid* Samuel ibn Nagrella de Granada, al que critica su poesía comparándola con las aguas de Sierra Nevada:

*Las aguas son como las nievas del Senir
o como la poesía de Semuel el Qehati*

Sus diatribas contra los dirigentes de la Comunidad hebrea de Zaragoza terminaron con el libelo de expulsión —*herem*— que fue decretado contra él. A esos rabinos dedica estos versos:

*Son hombres brutales, que si fueran ovejas
yo los desdeñaría como oblación y ofrenda.*



*Sube hasta mí, hombre entendido y sabio.
No tomes parte en la reunión de tu pueblo, ni sigas sus caminos.
Yo soy un ángel y ellos la gente de Gomorra
y tú eres Lot que moras entre ellos.*

También escribe duros versos contra algunos poetas, a los que acusa de plagiar sus poemas:

*¿Has robado y hurtado mis palabras?
¿Has arrasado y abierto brecha en las cercas?
Tú esperabas encúmbrate con mi poesía,
siendo suficiente ayuda en las angustias.
¿Acaso podrán subir al cielo los hijos del hombre
para ocultar al mundo las luminarias?
Ese hecho es una cosa muy liviana a mis ojos.
¿Tal vez se secará el Nilo por un solo balde?*

Otros colectivos no se libran de sus diatribas, como por ejemplo los médicos, las mujeres, etc. Un ejemplo de ello son dos poemas muy breves dedicados a un médico y a las mujeres respectivamente:



*No te maravilles ni te envanezcas
 porque seas adulado con mosto.
 Si tu ciencia es curar los cuerpos
 mi ciencia es curar las almas.*



*¿Qué os pasa mujeres veladas,
 envueltas en grana como el ricino?
 Calumniáis al indigente
 siendo él sacerdote del Dios Altísimo.*

Su desconfianza llega hasta hacerlo dudar de sus propios amigos:

*Entierra tu secreto en medio de las entrañas de tu alma
 y no confíes en descubrir el secreto a tu amigo.
 Cuidado, no sea que se convierta en enemigo
 y se alegre con él para proclamarlo en tu angustia.*

Estas circunstancias unidas a la profundidad de sus ideas recogidas en su obra filosófica y ética de sus tratados *La Fuente de la Vida*, *Libro de la corrección de los caracteres* o la *Selección de Perlas* y a su amplia producción como *paytan*, poeta religioso, han contribuido a crear una imagen muy austera, seria e incluso desdichada del gran poeta y filósofo malagueño.

Sin embargo, en la amplia producción de Ibn Gabirol también hay un espacio reservado a cantar a la vida. En estos cánticos se refiere al amor, al vino y a la naturaleza y se encuentran en su diván tanto como poemas cortos que como fragmentos de otros poemas más extensos. Si examinamos los corpus poéticos de otros autores judeoandalusíes como Mosé ibn Ezra, Samuel ibn Nagrella o Yehudá ha-Leví, observamos que las composiciones de Ibn Gabirol distan mucho de reflejar ese espíritu del *carpe diem* tan presente en la obra de Ibn Ezra, o del costumbrismo literario en algunas composiciones de Ibn Nagrella, o las descripciones del mar de Ha-Leví, aun así, alguna vez se muestra claramente este tópico universal en la poesía de nuestro autor, pero no tanto como en los autores citados. Los siguientes

versos reflejan este concepto particular de ‘disfrutar’ el tiempo presente manteniendo en el horizonte futuro su sentido ético:

*Los aliados del destino son la noche y el día,
ellos hacen lo que tú quieres y lo que aborreces.
Come y bebe durante el día venturoso, haz el bien,
para que no tengas hambre ni sed en el día malo.*



Durante varias décadas la Universidad de Granada ha publicado gran parte de la obra poética de Selomoh ben Yehudá ibn Gabirol. En 1987 en el antiguo Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada se publicó un primer libro donde se recogían todos sus poemas seculares, titulado *Selomoh ibn Gabirol. Poemas I: Seculares*. Años más tarde se editaron las traducciones de parte de su poesía religiosa en la Editorial Universidad de Granada, *Ibn Gabirol. Poesía religiosa*, Granada 1992. En 2007 se publicó una edición bilingüe de todas las elegías de este autor. El libro titulado *Cantos de amor y muerte*, fue prologado por el profesor Álvaro Salvador Jofré.

En esta ocasión nuestra atención ha dado un giro radical y dedica este trabajo a mostrar los *Cantos de amor y vida* compuestos por el autor malagueño. Son poemas ligeros, algunos de ellos pueden que hubieran sido creados para ser recitados en veladas literarias, tal vez fueran producto de la improvisación; otros forman parte de composiciones más extensas, sobre

todo de panegíricos o sátiras compuestos con la técnica clásica árabe de la casida, donde los subgéneros se entrelazan y funden generando esas notables piezas de la poesía árabe y hebrea medieval. Los géneros elegidos son el amoroso —שירי אהבה—, el báquico o poemas de vino —שירי יין— y los poemas descriptivos o de la naturaleza —שיר טיבה—. Es frecuente que los versos de uno y otro género se entremezclen con versos y hemistiquios compartidos. Todas las composiciones seleccionadas, salvo una muaxaja, están compuestas con la técnica prosódica árabe clásica —monorrimia y metro cuantitativo— adoptada por los poetas judíos en todos los territorios bajo cultura árabe.

La elección de estos géneros obedece al deseo de resaltar un aspecto poco tratado del poeta malagueño como es la visión positiva que tenía de la vida, oculta entre lamentos, sátiras, quejas y postulados filosóficos. El mismo autor en algunos de sus poemas sapienciales señala la necesidad de disfrutar los momentos que nos son favorables, si bien siempre aflora un sentimiento fatalista. Uno y otro revelan aspectos del pensamiento gabiroliano.

En la selección de poemas se han escogido poemas amorosos, báquicos y descriptivos clasificados como tales por Dov Yarden en su edición hebrea del diván de 1975-1976, שירי החל לרבי שלמה אבן גבירול. No se han incluido algunos de los que han sido publicados recientemente en la amplia antología que hemos realizado, *Ibn Gabirol. Antología*, 2021. La versión hebrea de esta edición se basa en la ya citada de Yarden y en la de Schirmann y Brody, שירי החל: שלמה אבן גבירול, de 1974. La versión castellana que aquí presentamos, como ya se indicó en el libro *Cantos de amor y muerte*, es una revisión de la traducción realizada en aquellos lejanos años de 1987.

Las composiciones seleccionadas para este libro son cincuenta y ocho Poemas de amor (1-58), catorce Poemas de vino (59-72) y veintiocho Poemas de la naturaleza (73-99). En el grupo de poemas de amor volvemos a encontrar a un poeta que une apasionadamente amor y desamor en ese juego constante en toda su obra entre las luces y las sombras. En ejemplo de ello es una breve elegía dedicada a Yequiel, no incluida en esta antología, donde mezcla el dolor por la pérdida de su amado amigo con la belleza de un atardecer en el mar. Un ejemplo de fusión de géneros (elegía y naturaleza):

*Mira el sol, en el momento de atardecer es rojo,
 como si vistiera un velo escarlata.
 Ha dejado desnudos a los lados Norte y Sur,
 y al viento del mar cubre con púrpura.
 La tierra, a la que desvistiera,
 se cobija y refugia en la sombra de la noche.
 El cielo, entonces, se ennegrece,
 como si con saco se cubriera por la muerte de Yequíel.*

Se tiende a considerar a los géneros elegidos para este libro como menores, y es cierto que se muestran como complementarios de otros como los panegíricos, los poemas de autoalabanza o los satíricos, pero también lo es que el protagonismo y arraigo que tenía en la poesía árabe clásica y, en consecuencia, en la judeoandalusí dio lugar a que se desgajaran de la casida y se convirtieran en géneros independientes.

Como se ha indicado, en las veladas o justas literarias que se llevaban a cabo en los palacetes de los notables judíos, a imitación de las de los musulmanes, los poetas jugaban a realizar composiciones dedicadas a un mismo objeto y, con frecuencia, en el mismo metro y rima. Así, elementos modestos como la manzana, la granada, el mirto o las rosas se convierten en el centro de atención de poetas y participantes en esas justas poéticas. En el diván de Ibn Gabirol se han conservado veinte poemas de la naturaleza independientes, de ellos dos están dedicados a la manzana —no se incluyen en esta antología—, en los que compara a esta fruta con las doncellas:

*Come esa porción que está riendo
 como el rayo y el ágata.
 Unas veces se ve roja
 y otras amarillenta.
 Va cambiando como una enferma
 con ictericia y fiebre.
 Como si fuera un zarcillo de plata
 con oro fino recubierto.
 Asómbrate pues no la conoce varón
 pero sus pechos son como de nodriza.*

*Cuando quieren con la espada desenvainada
darle un tajo en la nuca
cae a sus pies
y sus labios besa*



*¿Acaso existe algo como esta entre los frutos de la tierra,
oro por fuera y plata por dentro?
Cuando la miramos su blandura es como si
con nuestros ojos la hubiéramos cubierto de vergüenza.
Como una doncella a la que persiguieran los hombres
y por tener gran pudor se pusiera colorada.*

Uno de los recursos utilizados por los poetas hispanojudíos en general y por Ibn Gabirol en particular, era la conocida técnica de mosaico o engarce en la que se entrelazan pasajes bíblicos. Las citas bíblicas a veces mantienen el mismo sentido que en la Biblia y otras no. El empleo de esta práctica presuponía un conocimiento muy profundo del texto sagrado y de la lengua hebrea. Por ejemplo, Ibn Gabirol compuso un poemita dedicado a la granada a la que relaciona con el Templo y, subliminarmente, con las granadas que ribeteaban el vestido del Sumo Sacerdote¹:

*Me dijeron: Come la granada. Les contesté:
que el lobo coma mi carne si yo la como.
No en honor de la fruta del árbol, sino a causa
del templo de Rimon² que se encuentra bajo su túnica.*

Las tormentas son uno de los fenómenos más recurrentes en su obra.

1. (Ex 28, 33-34) 33 «Y abajo en su borde inferior harás granadas de azul, y púrpura y carmesí, alrededor del borde; y entre ellas y alrededor del borde pondrás campanillas de oro: 34 una campanilla de oro y una granada, una campanilla de oro y una granada, alrededor de todo el borde del manto».
2. Templo idólatrico en Damasco. II Re 5, 18. Juega con el significado de *rimon* 'granada'.

El poeta describe aguaceros en todas las estaciones del año. En unos de los poemas recurre al empleo de nombres alegóricos, lo que presupone que tanto el autor como el receptor han de tener un profundo conocimiento del texto bíblico. Ibn Gabirol emplea tanto las técnicas de la prosodia árabe —la clásica y las muaxajas andalusíes— como las tradicionales de la poesía hebrea paitánica —religiosa— aplicándola a la poesía secular. Una de las que más gusta usar es el empleo de nombres alegóricos. Un ejemplo paradigmático es el siguiente poema:

*Recuerda, hermano, cuando nos sentamos con alegría:
la madre de Peres estaba sobre mi cabeza como una esclava.
El Gran Sanedrín estaba ante mí,
la ciudad de Ester ante nosotros estaba abierta.
El pariente de Saul delante de nosotros estaba con su belleza,
de su boca brillaba el hijo de Abinoam.
Levantó Yitró su sacrificio al padre de Balaq,
y el hijo de Amitay clamó desde el altar.*

La madre de Peres, es Tamar (Ru 4, 12). Significa ‘palmera’. El Gran Sanedrín era la corte suprema de justicia y se organizaba por estrados. Alegoría de un jardín aterrazado. La ciudad de Ester es Šušān (Est 2, 5). Significa ‘rosa’. El pariente de Saul es Matri (1 Sam 10, 21). Significa ‘lluvia’. El hijo de Abinoam es Baraq (Ju 4, 6). Significa ‘rayo’. Yitró es el suegro de Moisés, su hija es Šipora (Ex 3, 1). Significa ‘pájaro’. Fue sacerdote Madián. El padre de Balaq es Šipor (Num 22, 2). Significa ‘pájaro’. El hijo de Amitay es Yonah (Jonás) (Jo 1, 1). Significa ‘paloma’. El poema se interpretaría como:

*Recuerda, hermano, cuando nos sentamos con alegría:
la palmera estaba sobre mi cabeza como una esclava.
La platabanda estaba ante mí,
la rosa ante nosotros estaba abierta.
La lluvia delante de nosotros estaba con su belleza,
de su boca brillaba el rayo.
Levantó el sacerdote su sacrificio al pájaro,
y la paloma clamó desde el altar.*

En otro de los poemas que también se han incluido en esta antología es evidente la maestría del poeta filósofo al jugar con los efectos cromáticos de un amanecer y con los nombres alegóricos bíblicos de los que tanto gustaba:

*Se parece esta noche a una tienda
tan larga cuan ancha es la mar.
Su color demora la aparición del alba
y ella también su orden espera.
La hija de la Osa da a luz después de estar gastada,
como la mujer del hermano de Abi Milka y Yiska.³
Sus nubes destilan rocío, hasta el punto que
se pensaría que por el sol están llorando.*

En el primer verso observamos una imagen muy recurrente en su poesía en la que el firmamento es como una gran tienda donde están ubicados los astros. Más adelante escribe que el amanecer surge cuando la noche está casi finalizada, como Sara la mujer del patriarca Abraham que parió siendo anciana. A ella se refiere empleando una perífrasis. Milkah y Yiskah son cuñadas de Abraham. Milkah es la mujer de Naḥor. Ge 11, 29.

En otro poema utiliza las formas de las letras hebreas para hacernos imaginar a la luna con una estrella:

*Hay una estrella que se refugia en su sombra,
su figura es como la de la yod con dageš.*



Un rasgo distintivo en la obra de Ibn Gabirol son sus conocimientos de astronomía y astrología, como queda patente en varios pasajes de su magna composición en prosa rimada *La Corona Real*, (números 96-99 de

3. Sara, Milkah y Yiskah son cuñadas de Abraham. Milkah es la mujer de Naḥor, Ge 11, 29.

esta antología), pero también en algunos de sus poemas más sencillos y modestos. Como en un panegírico dedicado a los sabios en el que escribe:

*Las Pléyades forman un grupo entre las estrellas,
como las velas que han sido puestas en la menorah.⁴
La cabeza de la noche se inclina en su ancianidad
como si fuera un nonagenario.*

*Mira las estrellas del cielo frente a mí,
son cual corredores que piden albricias;
se levantan como se yerguen los ministros de la Ley,
como el sol se eleva sin orden en la tierra.
Son mis defensores los cultos, los doctos,
los sabios de la Ley que cumplen lo puro.
Dos de ellos son los astros esplendorosos,
dos de los costados del candelabro:
uno es de zafiro y otro de carbunclos y jaspe;
otro de crisolitos y el otro de piedra preciosa.*

Del poeta malagueño se ha afirmado, con frecuencia, que es el primer místico hispanojudío en función de los contenidos de su grandioso canto la Corona Real o *Keter Malkut* y, también, por algunas de sus composiciones religiosas como las del género *ofanim* ('ángeles') y es cierto que en ellos se perciben ideas místicas proyectadas, sobre todo, en un dualismo reiterativo: los mundos celeste y terrenal, de la luz y las tinieblas, etc. Por supuesto también en la descripción del universo celeste con sus personajes, atributos, elementos... según aparece en el libro de Ezequiel I, 4-26.

Otro de los géneros elegidos en este libro es el báquico. De este género se conservan muy pocos poemas independientes, solo diez, pero se encuentran versos dedicados al vino dispersos por muchos versos de composiciones de otros géneros, sobre todo en los que tienen estructuras de la casida. Se ha de señalar que las referencias al vino son una constante a lo largo de toda su poesía y no solo en los poemas y fragmentos que he-

4. *Menorah*. Candelabro ritual judío de siete brazos.

mos seleccionado. En este tema, que podría ser objeto de un análisis más profundo, el poeta filósofo recurre a todos los personajes bíblicos relacionados con la embriaguez como Noé, Ahiman o Talmay. Sobre todo, nombra a Eshkol, tanto al personaje como al valle homónimo. Sobre este último hay un ejemplo significativo. El verso dice:

*El día que dieron muerte a mi amigo
Derramaron la sangre del hermano de Aner sin asesinarlo.*

El hermano de Aner es Eshkol o *Eškol*. Junto con Mané eran los tres hermanos amoraítas. Ge 14, 13-14; 1 Cr 6, 55. *Eškol* significa ‘racimo de uvas’.

El vino era consuelo para sus males. Gustaba especialmente del vino del Helbón:

*Explicame, amigo, y sabré.
Despierta y apresúrate a ayudarme.
Si no, sustenta a mi corazón
con una manzana y confórtame con una copa:
vino de Helbón⁵ que expulsa la tristeza
y da fuerza a toda alma debilitada,
que recuerda, por su longevidad,
la época de Noé, Tarsis y Elisah⁶.
Escánciame diez y diez,
y once, cuatro y seis.
Tal vez en él esté la medicina y el remedio
para el corazón dolorido y para mi alma incurable,
que tiene sed de su amigo y su amado,
y ve que de tanto deseo está seca.*

Que un milenio después de su nacimiento leamos a este poeta judeoandalusí y podamos deleitarnos con sus poemas, nos muestra la maes-

5. Lugar en Israel, famoso por su vino. Ez 27, 18.

6. Descendientes del Patriarca Noé. Ge 10, 4.

tría del autor judío y cómo el amor y la vida sobrepasan al tiempo y las culturas. El amor, el vino y la naturaleza prevalecen en el sentir del ser humano sin importar quién, cómo y dónde mostremos nuestros sentimientos.

A la edición bilingüe se anexan varios índices: glosario de términos hebreos; topónimos y onomásticos y la localización de los poemas en las más rigurosas y conocidas ediciones hebreas: las de Schirmann-Brody de 1974 y la de Yarden de 1975/1976.

Con la edición de este libro en el que se publica una parte de la obra poética de Selomoh ibn Gabirol, la EUG quiere rendir homenaje a este poeta y filósofo universal con motivo del milenio de su nacimiento. La colección «Textos y Culturas judías» está dedicada a la difusión de la cultura de una de las minorías que componían la compleja sociedad de Sefarad y nada justifica más este objetivo que el que en ella vea la luz parte de la obra del Ibn Gabirol del universo judío, el Avicebrón del cristiano o el Sulayman ibn Yahya ibn Yâbirul del árabe —سليمان بن يحيى بن جببرول—.

Granada 1021-2021